

Las adaptaciones teatrales españolas de las novelas de Maurice Leblanc. Arsène Lupin frente a Sherlock Holmes*

Àngels Santa

A lo largo de nuestra investigación nos hemos dado cuenta de que el personaje de Sherlock Holmes interesaba tanto más que el de Lupin al adaptador español, de forma que las obras de Maurice Leblanc no eran sino una excusa para abordar el famoso personaje de Conan Doyle. Hemos querido que ello fuese patente en el mismo título así se explica la segunda parte del mismo.

Nuestro trabajo se centra en tres obras de teatro, de diferente factura e inspiración: los melodramas de Luis Millá y G. X. Roura *La captura de Raffles o El triunfo de Sherlock Holmes*, estrenado en Barcelona en noviembre de 1908, texto editado en la misma Barcelona en 1912 y *Nadie es más fuerte que Sherlock Holmes*, segunda parte de *La captura de Raffles*, estrenado en Barcelona en febrero de 1909 y editado en la misma ciudad en 1913. En tercer lugar se sitúa la comedia de Heraclio S. Viteri y Enrique Grimau de Maura *La aguja hueca (Lupin y Holmes)* estrenada en mayo de 1912 en Madrid y editada en esa ciudad el mismo año.¹

Las tres obras utilizan, aunque de muy distinta forma, los textos de Maurice Leblanc. Tal vez sea algo pomposo decir «los textos» ya que las tres tienen como base aquellas obras del novelista que enfrentan a su célebre personaje con el de Sherlock Holmes, es decir la aventura IX de *Arsène Lupin, gentleman-cambrioleur* titulada *Herlock Sholmes arrive trop tard*, y las obras *Arsène Lupin contre Herlock Sholmes*, con sus dos episodios *La Dame blonde* y *La Lampe juive*, y *L'Aiguille creuse*. Todos se refieren asimismo a la obra de teatro *Arsène Lupin*, que recrea con diferente forma aunque parecido contenido la misma temática. Tal vez la referencia a esa obra en la que Holmes se halla completamente ausente se deba al género. Es evidente que la novela y el teatro no son un mismo género y que la adaptación de una hacia el otro supone varias dificultades.

* Este trabajo se inscribe en el proyecto de investigación PB91-0240, financiado por la DGICYT (Ministerio de Educación y Ciencia).

1. Luis Millá y Guillermo X. Roura, *La captura de Raffles o El triunfo de Sherlock Holmes*, Barcelona, Establecimiento tipográfico de Félix Costa, 1912; Luis Millá y Guillermo X. Roura, *Nadie es más fuerte que Sherlock-Holmes*, Segunda parte de *La captura de Raffles*, Barcelona, Establecimiento tipográfico de Félix Costa, 1913; Heraclio S. Viteri y Enrique Grimau de Maura, *La aguja hueca (Lupin y Holmes)*, Madrid, R. Velasco, impr., 1912.

A nuestro entender, el primer punto de reflexión, ciertamente teórico, debería situarse a este nivel: los problemas en adaptar un texto novelesco para el teatro. Ello entraña notables dificultades puesto que la novela cuenta con recursos de los que no dispone el teatro, sobre todo cuando, como en nuestro caso, se trata de analizar producciones escritas; ya que, de otra forma, el espectáculo teatral posee medios para traducir lo que describe un texto novelesco, pero en ese caso sería necesario analizar las representaciones de las obras que tratamos de comprender. Dichas obras se representaron a principios de siglo; no tenemos, pues, de ellas un conocimiento directo como espectáculo con lo cual somos conscientes de que nuestro trabajo adolece de una privación fundamental.

Una dificultad suplementaria se añade en nuestro caso, puesto que las obras teatrales o las adaptaciones españolas se alejan sensiblemente del texto original novelesco. En el caso de las barcelonesas ello es más evidente todavía, pero lo es también en el caso de la adaptación madrileña. Para la adaptación teatral no sirve de punto de partida un solo texto, sino un conjunto de textos, y cuando ello no parece suficiente la imaginación de los autores aporta modificaciones sustanciales de contenido.

Las adaptaciones se enfrentan con varios problemas. Les es difícil traducir o dar cuenta de ciertos aspectos de los textos fuente:

- Paisaje: Normandía y el País de Caux.
- Personajes: Isidoro Beautrelet, Ganimard, Holmes.
- Sentimientos: amor, amistad, envidia, celos, deseo de triunfar.
- Decorados: complejos como todo el aparato Lupin, frecuentes cambios, manipulaciones de los escenarios difícilmente traducibles en lenguaje teatral.

Veamos ahora rápidamente el contenido de las obras de Maurice Leblanc que sirven de inspiración a los autores españoles. Seguiremos para ello el orden cronológico de las obras de Leblanc adoptado en la edición de sus obras completas.²

En el capítulo IX de *Arsène Lupin, gentleman cambrioleur*, titulado «Holmes arrive trop tard» nos encontramos con un Arsène Lupin disfrazado de pintor, bajo el nombre de Horace Vermont, disfraz no demasiado perfecto puesto que todo el mundo percibe claramente su semejanza con Arsène Lupin. Horace desvalija la vivienda de su anfitrión durante la noche, pero es sorprendido por Miss Nelly, mujer a la que conoció durante el

2. Maurice Leblanc, *Arsène Lupin*, París, Robert Laffont, 1986, 4 vols. (col. «Bouquins»).

viaje en barco que precedió a su arresto y que consiguió robarle el corazón. La mirada de la mujer, amada y nunca olvidada, lado romántico de las novelas de Leblanc, que las adaptaciones teatrales españolas ignoran completamente, hace que Lupin-Velmont vuelva sobre sus pasos. Reintegra lo robado y cuando abandona la morada de su anfitrión, se encuentra con Holmes, que acude a la llamada de éste para solucionar la amenaza de robo que planea sobre sus posesiones, representada sobre todo por Lupin. En un breve y casual encuentro entre Lupin y Holmes ambos miden sus fuerzas y al final el francés obtendrá la supremacía con una hábil pirueta que consiste en robarle el reloj a Holmes sin que se de cuenta para devolvérselo después con una sonrisa irónica.

— Tiens, qu'est-ce que c'est cela? Un paquet! Et pour qui donc? Mais c'est pour vous.

— Pour moi?

— Lisez: «M. Herlock Sholmes, de la part d'Arsène Lupin».

L'Anglais saisit le paquet, le défilca, enleva les deux feuilles de papier qui l'enveloppaient. C'était une montre.

— Oh! dit-il, en accompagnant cette exclamation d'un geste de colère...

— Une montre, fit Devanne, est-ce que par hasard?...

L'Anglais ne répondit pas.

— Comment! C'est votre montre! Arsène Lupin vous renvoie votre montre! Mais s'il vous la renvoie, c'est qu'il l'avait prise... Il avait pris votre montre! Ah! elle est bonne, celle-là, la montre de Herlock Sholmes subtilisée par Arsène Lupin! Dieu, que c'est drôle! Non, vrai... vous m'excuserez... mais c'est plus fort que moi.

Et quand il eut bien ri, il affirma d'un ton convaincu:

— Oh! c'est un homme, en effet.

L'Anglais ne broncha pas. Jusqu'à Dieppe, il ne prononça pas une parole, les yeux fixés sur l'horizon fuyant. Son silence fut terrible, insondable, plus violent que la rage la plus farouche.³

La maciza y pesada figura del detective inglés no parece apreciar demasiado el detalle. Dos concepciones de la vida, del crimen se enfrentan. Fran-

3. M. Leblanc, *Arsène Lupin, gentleman cambrioleur, op. cit.*, vol. I, pp. 275-276.

cia e Inglaterra hallan resumidas sus dicotomías fundamentales en la representación de ambos personajes. Por ello resulta extremadamente fácil encarnar en uno y otro la representación de un país, teniendo en cuenta por supuesto lo que ello tiene de caricaturesco. Dicha facilidad determina asimismo la elección de los autores españoles en las obras de teatro.

Esta corta aventura de Lupin es muy importante porque en ella se encuentran algunos de los elementos que se repetirán en las otras obras, elementos que constituyen los núcleos fundamentales de las mismas:

— el conjunto de subterráneos del castillo de Devenne, así como el jeroglífico que permite adivinarlos prefigura el de *L'Aiguille creuse*, aunque allí Leblanc ha perfeccionado su ingenio y hace gala del mismo.

— la mirada de Miss Nelly es la de la mujer amada que suplica a Lupin que abandone su oficio de ladrón. Esa mirada será el punto de partida asimismo de la aventura de *L'Aiguille creuse*. En esta ocasión Miss Nelly se va, no sin antes haber avergonzado a Lupin haciéndole sentir el peso malévolamente de su oficio.

— el papel desempeñado por los detectives o, de manera más global, por los enemigos de Lupin, quienes le respetan, miden sus fuerzas con él y tratan de hallar una solución que no se base meramente en la fuerza, sino en el ejercicio de la inteligencia. De manera un tanto somera podemos decir que lo que opone Lupin a sus adversarios, tanto dentro de la justicia como dentro del campo de los detectives privados, aunque en este caso en menor grado, es la utilización de la fuerza bruta, de los medios expeditivos. Para Lupin el robo, el estar fuera de la ley es un juego, juego que le divierte y que le impone ciertas reglas. Son siempre sus adversarios quienes infringen las reglas, quienes siembran la violencia y quienes acuden a métodos poco ortodoxos para acabar con Lupin.

El segundo texto lo constituye la obra de teatro *Arsène Lupin*, en la que Lupin toma la figura del duque de Charmerace. En esta obra la influencia de Ponson de Terrail con su *Rocamboles* es patente. Como Rocamboles, Lupin toma la personalidad de un hombre que desaparece en tierras lejanas. Como Rocamboles, hace desaparecer su retrato en su castillo natal. El duque de Charmerace está prometido a una rica heredera, pero se enamora de su dama de compañía, Sonia Krichnoff. Después de robar en las moradas de su futuro suegro, de un duelo con Ganimard, el detective que siempre le persigue, que toma el nombre de Guerchard en la obra, Lupin se decide a emprender una nueva vida al lado de Sonia.

La temática de la mujer enamorada y correspondida que lleva a Lupin al abandono de sus actividades se repite. Por otra parte Sonia Krichnoff es una prefiguración de Raymonde de Saint-Véran, la heroína de *L'Aiguille*

creuse, ya que obedece al mismo perfil femenino y desempeña idéntico papel en la intriga.

Las diferentes variantes del juego del ratón y el gato que Lupin utiliza con sus adversarios se ponen asimismo de manifiesto en esta pieza teatral, como en las otras obras de Leblanc que sirven de inspiración a las obras españolas.

Más complejo es el argumento de *Arsène Lupin contre Herlock Sholmes*, obra en dos partes en la que se refieren varias aventuras de Lupin enlazadas entre sí. En la primera parte, *La Dame blonde*, esta mujer sirve de enlace entre el robo de un secreter que contiene un número de lotería premiado con un millón de francos, o la substracción de un magnífico diamante azul. Por otra parte, la dama rubia cuyo nombre es Clotilde de Destange responde perfectamente al modelo de Sonia Krichnoff o de Raymonde de Saint-Véran. Lupin neutraliza la intervención de Holmes mediante la humillación de un rapto que obliga al detective inglés a unas vacaciones forzosas.

En la segunda parte, *La Lampe juive*, encontramos a Lupin mezclado en un robo de joyas, tratando de proteger el honor de una mujer, puesto en entredicho por un chantaje. Holmes interviene y parece conseguir cierta victoria, victoria empañada por el daño que causa a esa mujer y a su familia.

Sin duda, la obra más rica y mejor estructurada es *L'Aiguille creuse*, compendio de varios motivos lupinianos. En *L'Aiguille creuse* el héroe, Isidore Beautrelet, es un joven aprendiz de detective empeñado en descubrir el papel de Lupin en un robo efectuado en el castillo de un noble. Raymonde de Saint-Véran es la pariente pobre, que enamora a Lupin, que se hace secuestrar por él y que le llevará finalmente al abandono de su condición de ladrón. Sin embargo, esa prometida felicidad que ambos podrían encontrar se halla truncada por la intervención de Holmes. Ruda crítica al detective inglés. Con su peculiar falta de delicadeza y de tacto, ansioso por vengarse de las bromas irónicas que le ha gastado Lupin, dispara sobre él, acabando por equivocación con la vida de Raymonde, hecho del que difícilmente Arsène Lupin podrá recuperarse.

L'Aiguille creuse retoma el jeroglífico que se halla en el origen de *Holmes arrive trop tard* perfeccionándolo y ofreciendo una muestra del genio de Leblanc, apenas superable, por ello constituye sin lugar a dudas una de las obras maestras del ciclo de Lupin.

Es difícil acabar con el ciclo que Maurice Leblanc dedica al enfrentamiento de su héroe con Sherlock Holmes sin mencionar un artículo de crítica literaria que el creador de Lupin publicó con ocasión de la desaparición de Conan Doyle y que se recoge en apéndice como documento en el tomo I de las obras completas de Leblanc en torno a Lupin. Ese artículo se titula

«En marge d'Arsène Lupin contre Herlock Sholmes: À propos de Conan Doyle». En él Maurice Leblanc trata de elucidar los hilos que conducen la intriga policiaca de Conan Doyle y de concluir con las líneas fundamentales de la novela que puso de moda. Leblanc es generoso con Conan Doyle, mucho más generoso que con su personaje puesto en acción, enfrentado con Lupin. Ciertamente, en parecida situación a Leblanc sólo le quedaba una opción: el triunfo de Lupin sobre Holmes, ese triunfo era además el de la gracia francesa frente a la pesadez británica, era el triunfo del espíritu, de la fineza, sobre el razonamiento lógico, el triunfo del amor, de la intuición sobre la razón empírica, sobre la experiencia limitada de aquel que se halla prisionero de los prejuicios y de una estrecha moralidad.

Tratemos ahora de analizar las producciones teatrales españolas inspiradas en el personaje de Lupin.

Las barcelonesas, de Luis Millá y G. X. Roura, no responden a una imitación puntual de las obras de Leblanc sino que se inspiran simplemente de su espíritu, y el personaje de Lupin sirve de punto de partida para elaborar una intriga que tendrá como objeto primordial el poner de relieve la personalidad de Holmes.

El primer melodrama posee ya un título significativo: *La captura de Raffles o El triunfo de Sherlock Holmes*. Bajo el nombre de Raffles se encuentra la personalidad de Lupin. Sin embargo, pocas cosas denotan tal identidad en un principio. Tal vez ciertas descripciones:

INSPECTOR.- Mucho ojo en todo. Sherlock Holmes asegura que el tal individuo vendrá, y que en cuanto a su justa filiciación es hombre muy ladino, pues es un verdadero artista en el disfraz.
(p. 6)

Para empezar, la acción sucede en Londres. Ello se debe a la imaginación de los autores, puesto que el enfrentamiento Lupin-Holmes en Maurice Leblanc se produce siempre en Francia, lo que concede cierta ventaja al sensual y atractivo Lupin.

La trama de este melodrama es harto sencilla: gira de forma preferente o secundaria, según las interpretaciones, en torno a una pareja, Marta y Daniel, unidos a Holmes y a Raffles por varios lazos de amistad o de colaboración. Marta recuerda de forma sorprendente a Raymonde de Saint-Véran o a Sonia Krichnoff, ya que es huérfana y se halla recogida en casa de un tutor que la traiciona. Por otra parte, de la misma forma que Sonia o Raymonde están unidas por lazos de profunda amistad a la nodriza de Lupin, Victoria, a Marta le gustaría realizar en el corazón de su amado la conjunción entre la

madre y la esposa. En el baile de la embajada rusa, que reproduce el de Leblanc en la embajada inglesa, el tal Raffles, homónimo de Lupin, realiza la mismas hazañas que éste desvalijando a las damas de sus joyas. Entre ellas se encuentra la madastra de Marta, que caerá fatalmente prisionera del encanto de Raffles, como sucede en cuanto una mujer que se precie como tal se acerca a Lupin.

El joven Arturo, escribiente o becario en casa del doctor Walton, amigo íntimo de Holmes, es un pálido reflejo de Beautrelet, aunque no posee ni la envergadura ni la fuerza del joven estudiante que en *L'Aiguille creuse* se convierte en el amigo de Lupin por medio de Louis de Valmeras y accede a los secretos profundos del misterioso bandido.

En el acto IV, los autores sitúan frente a frente a Raffles y a Sherlock como sucede en *La Dame blonde*, en la que Lupin y Holmes se encuentran frente a frente en un café de la Gare du Nord en presencia del mismo Maurice Leblanc y miden sus fuerzas con la finalidad de demostrar al mundo contemporáneo y luego a la posteridad quién es el mejor. En la versión española el encuentro tiene lugar en casa de Holmes lo que confiere al detective inglés una ventaja inicial.

El cuadro IX del acto IV, intitulado «Los automóviles», está directamente inspirado en una escena de *La Dame blonde* en la que Lupin consigue que Holmes caiga en la trampa de tomar por suyo un automóvil que le espera y que le conducirá hacia un destino que lo pone en manos de Lupin. Ello nos permite adentrarnos en una visión de Holmes secuestrado que carece de la grandeza y belleza de la del texto francés. El desenlace será el mismo; conseguirá liberarse, pero ello no entraña la misma fuerza que en el texto de *La Dame blonde*, todo ello realizado gracias al cambio de las agujas de un reloj. El texto español termina con la captura de Raffles, que acepta la superioridad de Holmes.

Existe sin embargo en ese texto la referencia a un brazo mecánico utilizado por Raffles como un tercer brazo que corresponde a una referencia clara a una novela popular cuyo autor es Paul Féval. El brazo mecánico que Holmes quita a Raffles recuerda el *brassard* que sirve para labrar la desgracia de André Maynotte en *Les Habits noirs* y que será más tarde el instrumento de su venganza al contribuir a la destrucción de su enemigo Lecoq.

La segunda obra que trata de Lupin es un drama de los mismos autores y tiene por título *Nadie más fuerte que Sherlock Holmes*. Tenemos como elemento importante a destacar que la acción deja de desarrollarse en Londres para hacerlo en el terreno propio de Lupin, es decir, en Francia; tras una presentación que tiene lugar en Londres y que pone en contacto al padrastro de Marta y a su mujer con Lupin y sus malas artes, ésta huye con Lupin

a París. Lupin, que se llama Raffles como en el melodrama estudiado anteriormente. En el acto II se reproduce el problema de *La Dame blonde* por lo que se refiere al billete de lotería premiado, que en el texto francés es el 514, serie 23 y en el texto español el número 14.213. A la aventura del billete ligada al secreter se une un eco de la aventura evocada en *La Lampe juive* en la que estaba en juego el honor de una mujer. Con el enigma del secreter peligra el honor de la señora Walton, la mujer del amigo de Holmes, y tras unas cuantas peripecias todo se aclarará quedando manifiesta su culpa y su inocencia a la vez. Hábil conjunción de ambas aventuras, poniendo de manifiesto lo más importante del texto francés. Cabe señalar que Lupin se convierte en Lapin. No vamos a insistir en el sentido despectivo de parecida traducción del nombre del famoso ladrón. La obra termina, tras un paso por las carreras de Longchamps y el Olympia de París, con la captura de Lupin y la vuelta a la normalidad de las familias afectadas. Raffles, alias Lapin, sucumbe por completo en el texto español a la sabiduría y buen hacer de Holmes, lo que es totalmente ajeno al texto original francés en el que parecen inspirarse los adaptadores teatrales españoles. La cuestión del nombre cambiado de Lupin se repite con otros personajes, aunque tal vez en ellos no sea tan significativa. No olvidemos que en francés *lapin* puede significar conejo pero también gazapo, trampa. Walton, Arturo son otros ejemplos del cambio de denominación de ciertos personajes.

El tercer texto español adaptado para el teatro se inspira directamente en *L'Aiguille creuse* y contiene el subtítulo *Lupin y Holmes* inspirado en la última parte de la novela de Maurice Leblanc. No se trata de una adaptación rigurosa, ya que si bien el espíritu general de *L'Aiguille creuse* es el de la novela homónima de Leblanc, existen notables diferencias de factura. Por ejemplo, todo el prólogo se inspira en «Holmes arrive trop tard», capítulo de *Arsène Lupin, gentleman cambrioleur*, del que ya hemos hablado. Los actos restantes se inspiran directamente de *L'Aiguille creuse* y constituyen un notable esfuerzo por dar cuenta de la última parte de esta obra, ya que toda la primera parte queda sumergida en el olvido o es puesta de relieve únicamente a través de ciertas alusiones. Lo más importante es el enfrentamiento Lupin-Holmes, enfrentamiento que se salda con el triunfo mitigado de Lupin, lo que difiere del texto original. En el texto original Lupin logra escapar de Holmes pero éste sega la vida de Raymonde de Saint-Véran. Raymonde se convierte en la pieza teatral en Laura de Saint-Véran y difiere del personaje primero en que no ama a Lupin inmediatamente sino más tarde, como si temiera el dejarse seducir por un ladrón. Las tiradas de honradez de la señorita de Saint-Véran suenan a falsas. Enriqueta no es otra que la nodriza de Lupin, elevada al rango de madre para simplificar la acción. Bajo el

disfraz de Louis de Valmeras Lupin se convierte en el marido de Laura y por ella se decide a abandonar la vida aventurera de ladrón elegante que lleva. En *L'Aiguille creuse*, Holmes, ansioso por vengarse de las humillaciones que Lupin le ha infligido, en su apresuramiento por apoderarse del audaz ladrón, dispara sobre él. Raymonde se interpone y el disparo destinado a su marido acaba con su vida. El adaptador español no considera necesario ser fiel hasta el final al texto original y omite el asesinato de la señorita de Saint-Véran; de modo que todo se termina felizmente para Lupin. Insistamos de nuevo en el cambio de nombres: Laura, Enriqueta, que sin duda obedecen a razones de verosimilitud y de adaptación al sentimiento y carácter españoles.

Las versiones españolas del célebre personaje de Maurice Leblanc adolecen de una clara preferencia, sobre todo por lo que se refiere a las dos primeras analizadas, por el personaje de Holmes. Su zafiedad, su rudeza obtienen claramente la simpatía de los adaptadores españoles que nos presentan a Lupin bajo los rasgos menos favorables tendiendo a disminuir su importancia y a terminar la obra con el triunfo momentáneo o definitivo de Holmes. Sin embargo, en esa dicotomía hay algo más que el simple enfrentamiento entre dos hombres famosos, dos hombres de valor. Dos concepciones de la vida, plasmadas por Lupin y Holmes, se enfrentan; dos maneras de ver las cosas, y cuando los adaptadores españoles toman partido por Holmes, están tomando partido por la causa inglesa frente a la francesa, por un ideal de pragmatismo, de razonamiento sin poesía que preside la actuación de Holmes. Holmes se halla desprovisto de la seducción, del encanto de Lupin. De la mano de Leblanc podemos darnos cuenta de todas sus torpezas, de todos sus defectos, pese a su sagacidad. Su clara misoginia le hace enfrentarse a la mujer, como su precursor, el sargento Cuff, en la célebre novela de Wilkie Collins, *La piedra lunar*.

Y por ello nos parece que los adaptadores españoles traicionan de una manera general la esencia del personaje de Lupin.

Podríamos perdonarle a Holmes muchas cosas, el que persiga implacablemente a Lupin, el que lo reduzca con males artes, el que lo humille, lo disminuya, siempre según los adaptadores españoles. Lo que difícilmente podemos perdonarle es algo que esos adaptadores no recogen; lo que difícilmente puede perdonársele es un rasgo que traiciona su personalidad más profunda, rasgo que Maurice Leblanc pinta admirablemente. En su afán por domeñar a Lupin, no duda en disparar sobre la hermosa y poética Raymonde de Saint-Véran. Holmes no logra matar la seducción representada por Lupin, pero sí logra asesinar la poesía de esa seducción encarnada por Raymonde. Si todavía nos quedaba alguna duda en cuanto al valor intrín-

seco de ambos personajes, queda disipada. La esbelta figura de Lupin desaparece de nuestra vista llevando en brazos el cuerpo inanimado de Raymonde mientras el asesino contempla impotente la escena. Nada que decir. La gracia vencida por la fuerza. La seducción vencida por la torpeza. Lupin continuará representando, pese a los esfuerzos de los adaptadores españoles, la imagen del perfecto y galante caballero, incapaz de la más mínima torpeza.

Una vez más, las adaptaciones se caracterizan por su traición al espíritu de los textos originales. Traición consciente en este caso; las obras de Leblanc han sido utilizadas al servicio de una ideología y de unos objetivos concretos por parte de los adaptadores. Situación paradójica: Leblanc se convierte en manos de sus adaptadores en uno de sus peores enemigos. Lo cual no deja de tener cierta gracia que seguramente hubiese divertido mucho al mismo Lupin.